

“Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8, 12)

Querido/a amigo/a: En el Alfa Omega de fecha 21 de Febrero pasado se publicó un artículo sobre la homilía del Miércoles de Ceniza de nuestro queridísimo Papa Benedicto XVI y decía lo siguiente: *“A lo largo de los encuentros que ha llevado a cabo Benedicto XVI en la última semana, el Papa no ha dejado de repetir una idea, que quedó plasmada de forma elocuente tras su homilía del Miércoles de Ceniza. Al terminar sus palabras, los fieles rompieron en un emocionado aplauso a Benedicto XVI, que, después de agradecer la muestra de cariño, recondujo la situación con un: «Volvamos a la oración». Esa idea de volver a la oración, al encuentro con Jesús, ha sido el leitmotiv de sus últimas intervenciones: «Convertirse significa seguir a Jesús de manera que su Evangelio sea guía concreta de la vida; significa dejar que Dios nos transforme, dejar de pensar que somos nosotros los únicos constructores de nuestra existencia; significa reconocer que somos creaturas, que dependemos de Dios, de su amor, y sólo perdiendo nuestra vida en Él podemos ganarla. Esto exige tomar nuestras decisiones a la luz de la Palabra de Dios», dijo en la Audiencia General del miércoles. Ahora bien, esta vuelta a la oración, que parte de la invitación de Dios, «es una llamada que no sólo se dirige al individuo, sino también a la comunidad», es decir a la Iglesia. De ahí que Benedicto XVI haya querido denunciar, como hizo el Miércoles de Ceniza ante todos los cardenales de la Curia, que «hoy muchos están dispuestos a rasgarse las vestiduras ante escándalos e injusticias, cometidos por otros, pero pocos parecen dispuestos a (...) dejar que el Señor les transforme, renueve y convierta», así como «las culpas contra la unidad de la Iglesia, las divisiones en el cuerpo eclesial». Dicho de otro modo: «Nuestro testimonio será más eficaz cuando menos busquemos nuestra propia gloria y seamos conscientes de que la recompensa del justo es Dios mismo, el estar unidos a Él, aquí abajo, en el camino de la fe, y al final de la vida, en la paz y en la luz del encuentro cara a cara con Él para siempre».”*

El pasado domingo, día 24, hemos celebrado con entusiasmo las Bodas de Oro y Plata de 9 matrimonios de nuestra Peña. Enrique e Isabel, Miguel y Seve, Eduardo y Encarnación, Antonio y Carmen fueron las de Oro y Jesús y M^a Carmen, José Antonio y Manoli, Juan Rafael y Puri, Antonio y Manoli, Feliciano y Lola fueron las de Plata. Comenzamos primero con una Eucaristía llevada a cabo en la iglesia del colegio Portaceli, lugar donde nació nuestra Peña hace ahora 40 años, a cargo de nuestro sin par sacerdote D. Jesús Andrade. Los contrayentes participaron de las lecturas, todas relacionadas con el Amor, pilar fundamental de todo matrimonio, y reafirmaron sus compromisos con la misma ilusión que el día de sus bodas, incluido el beso, aunque en eso algunos pusieron más énfasis que otros. Concluida la Eucaristía compartimos con ellos un espléndido almuerzo en el Novo Hotel, donde recibieron el homenaje de todos sus amigos de la Peña. También se le dio una emocionada sorpresa al simpático matrimonio de Valle y Pepe (el comisario) por la celebración de sus 60 años de bodas. Los actos llegaron a su fin con unas emotivas palabras de nuestro presidente recordándonos que Dios está a nuestro lado siempre, sobre todo, en los momentos más difíciles, dicho esto por su propia experiencia, recientemente acaecida.

Ya saben que el próximo **día 17 de Marzo**, domingo, a las once y media de la mañana, en primera convocatoria, y a las doce en segunda, celebraremos en nuestro local la **ASAMBLEA GENERAL ANUAL CON EL SIGUIENTE ORDEN DEL DÍA:** 1º Lectura y aprobación, si procede, del acta de la Junta anterior, 2º Memoria de las actividades realizadas durante el curso 2012-13 ; 3º Informe económico de la Peña a fecha 28 de febrero de 2013 ; 4º Presupuestos del año 2013. 5º Nombramiento de nueva Junta Directiva; 6º Ruegos y preguntas. Debido a la importancia de los asuntos a tratar rogamos encarecidamente su asistencia personal.

Asimismo os participamos que el próximo **día 16, sábado**, a las **doce de la mañana**, y en el templo del Santísimo Cristo del Perdón, tendremos el **Pregón de Semana Santa de la Peña**, que estará a cargo de D. Antonio Rodríguez Ruiz, miembro de la Tertulia Cofrade “Terciopelo y Ruán”, estando amenizado el acto por la Coral Nuestro Padre Jesús Despojado. Os esperamos.

Y como tras la Semana Santa, llega enseguida la feria, os participamos que los días para adquirir las **invitaciones a nuestra Caseta de Feria** de calle Pascual Márquez, serán: **Días 1, 2, 3, 4, 8, 9, 10, 11 y 12 – de Abril, desde las 18.30 a las 21.00**, en nuestro domicilio social, de calle Ventura de la Vega, Nº 2. Se ruega la máxima colaboración por parte de todos para el buen funcionamiento de la caseta.

Hasta la próxima .Un cordial saludo de

LA JUNTA DIRECTIVA

CREO EN JESUCRISTO

Con este artículo llegamos al mismo centro del Credo, a lo que es el eje de la vida de los cristianos. Porque en la fe en Dios, creador del universo, coincidimos con muchos otros creyentes de otras religiones. Pero es la fe en Jesús de Nazaret la que nos hace y nos constituye propiamente cristianos.

Y no hablemos solo del respeto, de la estima a Jesús. Hoy, por fortuna, incluso los ateos se quitan el sombrero ante la talla moral y personal de Jesús de Nazaret. Nadie en el mundo ignora hoy que este Jesús es una de las claves de la historia del mundo y el orgullo de la humanidad.

Pero los cristianos nos atrevemos a ir más allá: no solo respetamos y veneramos a Jesús, sino que le creemos nuestro Dios en persona, el salvador del género humano, el Dios que bajó de los cielos para estar cerca y en medio de nosotros.

Algo que puede parecer locura, pero que es tan entusiasmante que hace que nuestros ojos brillen cuando, al recitar el Credo, decimos: **Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios que, por nosotros los hombres, bajó del cielo y se hizo hombre.**

Y vosotros, ¿Quién decís que soy YO? Hace dos mil años un hombre formuló esta pregunta a un grupo de amigos. Y la historia no ha terminado de responderla. El que hacía la pregunta era simplemente un aldeano que hablaba a un grupo de pescadores. Nada hacía sospechar que se tratara de alguien importante. Vestía pobremente y los que le rodeaban eran gentes sin cultura, sin lo que el mundo llama “cultura”. No poseían títulos ni apoyos. No tenían dinero ni posibilidades de adquirirlo. No contaban con armas ni con poder alguno. Eran todos jóvenes e inexpertos. Dos de ellos morirían en cruz o bajo la espada.

Eran, ya desde el principio y lo serían siempre, odiados por los poderosos. Pero tampoco los pobres acababan de entender lo que aquel hombre y sus amigos predicaban. Era, efectivamente, un incomprendido. Los violentos le encontraban débil y manso. Los custodios del orden, por el contrario, le juzgaban revolucionario y peligroso. Los cultos lo despreciaban y a la vez lo temían. Los poderosos se reían de su locura. Los ministros oficiales de la religión lo veían como un blasfemo y enemigo del cielo. Y es cierto que muchos le seguían cuando predicaba por los caminos, pero a la hora de la verdad todos, salvo tres o cuatro amigos, le abandonarían. La tarde de aquel viernes, cuando la losa de un sepulcro prestado se cerró sobre su cuerpo, nadie habría dado un céntimo por su memoria. Seguramente solo su madre le recordaría y su nombre se perdería en el olvido.

Y . . .sin embargo, la historia, dos mil años después, sigue girando en torno a aquel hombre. Los historiadores –incluso sus enemigos– siguen diciendo que tales o cuales hechos ocurrieron tales años después de su nacimiento. Media humanidad, cuando se pregunta por sus creencias, sigue usando su nombre para denominarse como cristiana. Dos mil años después de su muerte, se escriben cada año más de mil volúmenes sobre su persona. La mitad al menos del arte que se ha producido en los últimos siglos ha servido para contar su vida y su muerte. Y, cada año, decenas de miles de personas lo dejan todo para anunciar su nombre en todos los rincones del mundo.

¿Quién era, quién es este hombre cuyo nombre cruza los caminos del tiempo y espacio? Quien no haya contestado a esta pregunta con claridad, no ha nacido como hombre.

Creer en Jesús no es una curiosidad más. Es algo que condiciona toda una vida. Un escritor árabe decía que “aquel cuya enfermedad se llama Jesús, ya no podrá sanar jamás”. El amar a Jesús, es como una droga bendita que no se puede dejar ya nunca, y que obliga al esfuerzo diario para acercarse a Él y vivir para Él y como Él.

¿Ustedes creen de veras en Cristo? ¿Saben, al recitar el Credo, a qué se comprometen? Esta es una pregunta que todo hombre debe plantearse alguna vez en su vida. Imagínense que no soy yo quien lo digo. Sino que es Él, Él en persona, quien le mira a los ojos y le pregunta:

¿Y TÚ, TÚ, QUIÉN DICE QUE SOY YO?

(Del Libro de José Luis Martín Descalzo, “**PARA MI, LA VIDA ES CRISTO**”)